

IDENTIDADES DISUELTAS
EN LA CONTEMPORANEIDAD:
UNA APROXIMACIÓN A LA POESÍA
ESPAÑOLA ACTUAL

MORA, Vicente Luis. *El sujeto boscoso. Tipologías subjetivas de la poesía española contemporánea entre el espejo y la notredad (1978-2015)*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2016, 382 pp¹.

Vicente Luis Mora (1970) es uno de los críticos que con mayor lucidez ha estudiado nuestra historia literaria reciente. Entre sus numerosos ensayos hay que destacar *Pasadizos. Espacios simbólicos entre arte y literatura* (Páginas de Espuma, 2008), *Singularidades: ética y poética de la literatura española actual* (Bartleby, 2006) o *El lectoespectador* (Seix Barral, 2012). A ellos se suma su prolífica actividad como crítico en su sitio web www.vicenteluis Mora.blogspot.com. Y, en paralelo a sus investigaciones teóricas, su labor de creador: autor de novelas como *Fred Cabeza de Vaca* (Sexto Piso, 2017) y numerosos poemarios: *Construcción* (Pre-Textos, 2005), *Tiempo* (Pre-Textos, 2009), etc. Habida cuenta de esta trayectoria, pues, no sorprende que recientemente haya resultado ganador

del I Premio Internacional de Investigación Literaria «Ángel González», convocado por la Cátedra Ángel González de la Universidad de Oviedo; certamen que en su corta vida (solo se han resuelto tres convocatorias) ya promete ser una fuente de excepción de estudios sobre poesía española actual.

Partiendo de los presupuestos teóricos explicados en una obra anterior –*La literatura egódica* (Universidad de Valladolid, 2013)–, *El sujeto boscoso* se propone como «una larga exploración tipológica de las formas de la subjetividad disuelta en la poesía actual, dirigida a darle *sentido* a las numerosas variantes» (16). Quiere plantear, pues, «una tipología operativa para entender las diferentes clases de sujeto poético utilizadas entre finales del siglo XX y principios del XXI en España» (16), a través de un hilo conductor concreto: el tema de la *muerte del sujeto*, «uno de los *topos* centrales del pensamiento de los últimos decenios, ya sea artístico, literario o filosófico» (25).

Comienza Mora apuntando que «la subjetividad es una de las claves epistemológicas de nuestro tiempo» (26) y que «hacer una historia de la identidad es hacer, en realidad, una historia de la Humanidad, y por ello la historia del sujeto bien podría llamarse Historia Universal» (26). Con una gran ambición, pues, plantea en un primer capítulo de su libro una historia de la evolución de la noción de sujeto, desde el Romanticismo, «el segmento histórico que más impacto ha tenido en la construcción epistemológica de la poesía española

1. La realización de esta reseña se inscribe dentro del marco de los contratos predoctorales para la Formación de Profesorado Universitario (FPU) que financia el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Número de referencia: 2016/03916.

actual» (31), hasta la constitución del yo moderno y su tránsito hacia la postmodernidad. El siglo xx es el periodo donde el sujeto «comienza a *pensarse por escrito*» (35) en géneros que empiezan a cobrar especial protagonismo. Con el desarrollo de las diferentes formas de escrituras autorreferenciales (las «otras escrituras autobiográficas» de las que hablara Lejeune) se hace patente que en la modernidad «el escritor comienza a identificarse con su obra, en el sentido de que esta, en no pocos casos, *le constituye* como sujeto, se convierte no en la acción o actividad de su ser, sino en la esencia y justificación del mismo» (41). El escritor moderno, en definitiva, afirma con Montaigne, precursor fundamental de toda la literatura autobiográfica contemporánea, que «yo mismo soy el contenido de mi libro».

Pero el momento histórico que Mora analiza más minuciosamente es, evidentemente, el marco que acoge a los poetas estudiados: la postmodernidad. La literatura de este periodo «parte de la premisa de que es imposible, en efecto, librarse del yo, pero no por su carga sólida y central, asfixiante, en la vida del individuo, sino porque ese yo es *inencontrable*, y solo es perceptible una galaxia difusa de manifestaciones parciales, múltiples y mutantes de identidad arbolada» (45). En estrecha relación con la concepción de la tensión inherente del filósofo Slavoj Žižek, según la cual «la brecha o factura no es ajena al sujeto, no le viene dada desde fuera, y tampoco, en buena parte, es algo que se produce *a posteriori* de

su nacimiento; en realidad, es *constitutiva*» (76).

Tras una breve aclaración sobre lo que el autor entiende por tema y motivos –totalmente necesaria, dado que el de la tematología es un terreno terminológicamente resbaladizo–, plantea, con el segundo capítulo de su ensayo, un estudio sistemático de la incidencia del espejo en la poesía actual, y en muy estrecha relación con ello, el tratamiento poético del mito de Narciso como un modo ficcional de construcción identitaria. A partir del análisis de autores de indiscutible calidad como Antonio Gamoneda o Ángel Cerviño, el teórico delinea sus diferentes modalidades de aparición. Todas esas posibilidades, así como las tipologías subjetivas que el autor establecía en el capítulo primero, son comunes para los dos grandes grupos poéticos que abordan la problemática del sujeto: en función de su voluntad de construcción o de destrucción de la identidad.

El primero de ellos se propone la reconstrucción de la memoria desde una perspectiva autoirónica y problemática. Se advierte, por tanto, «la tensión inherente entre un sujeto pasado y otro sujeto actual, entre los que se hace dificultosa la anagnórisis» (107), en cuanto entienden la identidad como un *palimpsesto*, conformado por «experiencias intercambiables y *borrables*, que se superponen sin dejar huella» (100). Esto se manifiesta, en muchas ocasiones, en el «uso de una primera persona del singular que, pese a los problemas de enunciación inherentes a esa elección y

desde la prístina conciencia de los mismos, se propone salvar todos los límites y construir de forma crítica y autocrítica un yo poético *autobiográfico* [...], identificable con el sujeto autorial (y muchas veces utilizando el nombre real del poeta)» (49). Así como de una segunda persona del singular, un tú que se refiere a otro –el propio sujeto poético–, traduciendo, pues, a discusión, a conflicto explícito, lo que es problemática interna del sujeto posmoderno.

La otra posibilidad es la destrucción declarada del sujeto. La elección elocutiva suele ser «el uso de una primera persona del singular consciente de su carácter convencional, artificioso [...] y ficcional, esto es, sabedor de su condición de sujeto interpuesto entre el yo autorial y el “yo” que aparece reflejado en el poema» (47-48). El objetivo es la consecución de «una voz [...] desvestida de la imagen artificial de la personalidad, un nadie [...] sin lastre que puede sostener la escritura en márgenes que permita la entrada del lector» (294). El poema resultante, en la órbita de la metapoésía, se encarga de explorar «la legitimidad del yo poético para hacer [versos]» (300) y no ya los motivos para hacerlo, como era habitual en la metapoésía hasta entonces.

Ambas posturas se sitúan como claras herederas del *je est un autre* rimbaudiano. La frase de Rimbaud supone, en primer lugar, una ruptura con el contrato subjetivo, «con la falsa conciencia de encontrarnos ante nosotros mismos» (229); de igual modo que una ruptura con el contrato representativo, en cuanto que

la palabra poética no puede *imitar* la realidad. La disgregación identitaria, entonces, además de formar parte del fondo de los textos, se manifiesta formalmente en una serie de rasgos que intentan traducir a la escritura poética esa disolución filosófica: a través, por ejemplo, de la proliferación de voces en el poema, la fragmentación del discurso o el uso reiterado de la elipsis en sus diferentes variantes.

Pero ambas tendencias, que en su variada casuística son estudiadas en los capítulos III y IV, tienen en común la duda identitaria como eje central de su reflexión. De hecho, Mora las agrupa bajo el rótulo de *poéticas de la indagación*, es decir, aquellas que fijan «una línea de fractura de los conceptos totalizadores y absolutos de la modernidad literaria, del yo, del poema, del lenguaje, del quehacer artístico en general, con una consecuente fragmentación de los componentes poéticos tradicionales» (21). Frente a ellas se sitúa una literatura de exceso egocéntrico del yo, que practica un intimismo que es en realidad una forma velada de exhibición narcisista. Dentro de esta tendencia sitúa el autor a los poetas de lo que se ha denominado «poesía de la experiencia». El ensayista se detiene en estudiar por extenso el origen y alcance de dicho término historiográfico, y apunta algunos de los problemas estéticos y teóricos de la poética: entre otros, «las limitaciones estéticas y el reaccionarismo ideológico de este tipo de poesía» o «la falta de coordinación entre la conciencia de sujeto y de realidad: no es posible sostener la concepción de un sujeto distanciado, por una parte, y

la de una realidad inamovible y cartesiana, por otra» (212). Y concluye que la obra de estos poetas ha terminado siendo «una poesía narcisista, poco solidaria y estructuralmente burguesa» (213). El juicio, quizás excesivo, es al menos valiente frente a una poética que desde los comienzos de la *otra sentimentalidad* granadina se ha convertido en hegemónica y ha copado, con todas las consecuencias, el centro del campo literario español.

En cualquier caso, Mora ha elaborado un ensayo fundamental para comprender con rigor una de las obsesiones que vertebran la literatura

española actual. El rigor teórico de sus apreciaciones y la riqueza y variedad de los ejemplos aducidos (el estudio acaba convirtiéndose, de este modo, en una antología de la poesía española reciente) se completan con un utilísimo índice conceptual y una amplia bibliografía dividida en diferentes secciones. Todo ello convierte *El sujeto boscoso*, en conclusión, en una herramienta imprescindible para los estudiosos de la última poesía española.

Javier DOMINGO
Universidad Complutense de Madrid
domingomartinjavier@gmail.com